

hizo de passo algun daño en los Mexicanos, que se hallavan escondidos entre la maleza del Bosque. Y aquella noche se alojò el Exercito en vn lugar recien despoblado, tres leguas de Tezcúco: dõde se tomò por Quarteles el descanso, dobladas las Centinelas, y con las Armas casi en las manos. Pero el dia siguiente, à poca distancia de este lugar, se reconociò en el camino vna Tropa de hasta diez Indios, al parecer desarmados, que venian à passo largo, con señas de Mensajeros, ò Fugitivos, y traian levantada en alto vna lamina de oro en forma de Bandera, que se tuvo por insignia de Paz. Era el principal dellos vn Embaxador, por cuyo medio rogava el Rey de Tezcúco à Cortès, que no hiziese daño en los Pueblos de su Dominio: dando à entender, que deseava entrar en su Confederacion: à cuyo fin tenia prevenido en su Ciudad alojamiento decente, para todos los Españoles de su Exercito; y serian asistidas, fuera de los Muros, con lo que huviesen menester, las Naciones que le acompañavan, Examínole con algunas preguntas Hernan Cortès; y él, que no venia mal instruido, respondió à todas, sin emba-

Alojase Cortès tres leguas de Tezcúco.

Vienen de paz fingidos los de Tezcúco.

Proposicion de la Embaxada.

razarse: añadiendo, que su Amo estava ofendido, y quejoso del Emperador, que reynava entonces en Mexico: porque no aviendose ajustado, à votar por él en su Eleccion, tratava de vengarse cõ algunas extorsiones, indignas de su paciencia: para cuya satisfacion estava en animo, de vnirse con los Españoles, como vno de los mas interesados en la ruyna de aquel Tyrano.

No dicen nuestros Historiadores (ò lo dicen con variedad) si reynava entonces en Tezcúco el Hermano de Cacumazin, à quien dexamos preso en Mexico, por auer conspirado contra Motezuma, y contra los Españoles. Queda referido, como se le diò la Corona à su Hermano, y el voto Electoral, à instancia de Cortès: y segùn el suceso parece, q̄ ya reynava el despoñido: siendo muy creible, que lo dispusiese así el nuevo Emperador: mediado en su restituciõ la circunstancia de ser enemigo capital de los Españoles: à cuya opinion haze algun viso la desconfiança de Cortès: porque apenas recibió la Embaxada, quando se apartò del Embaxador, para conferir con sus Capitanes la respuesta. Pareció à todos poco segura la pro-

Quien era entonces Rey de Tezcúco.

Conoce el artificio de la Embaxada.

proposicion, y que no se debia esperar tanto de vn Principe ofendido. Pero que su puesta la resoluciõ, que llevava de ocupar aquella Ciudad por fuerza de Armas, se podia tener à buena fortuna, que les franqueassen la entrada: cuya primera dificultad escufarian, admitiendo la oferta: y vna vez dentro de los Muros (en lo qual se debia llevar la misma Cautela, que si se acabàran de ganar por asalto) se obraria lo que pidiese la ocasion. Así lo determinaron, y Hernan Cortès despachò al Embiado: respondiendo à su Principe, que admitia la Paz, y acetava el Alojamiento, que le ofrecia: deseando corresponder enteramente à la buena inteligencia, con que solicitava su amistad.

Bolvió à marchar el Exercito, y aquella tarde se alojò en vno de los Arrabales de la Ciudad, ò Village muy cercano à ella: dilatando la entrada para la mañana siguiente, por lograr el dia entero en vna Faccion (que segun los indicios) no podia haber en pocas horas: siendo vno de ellos, el hallarse desamparado aquel Pueblo; y otro, de no menor consideracion, el no averse dexado ver el Cazique, ni embiado persona,

Indicios del engaño.

Alojase Cortès cerca de la Ciudad.

Indicios del engaño.

que visitasse à Cortès. Pero no se oyò rumor de Armas, ni se ofreciò novedad, hasta que al salir del Sol se dieron las ordenes, y se dispuso el Exercito para el Asalto, que ya se tenia por inescufable; aunque se conociò poco despues, que no era necesario; porq̄ se hallò abierta, y desarmada la Ciudad. Abanzaron algunas Tropas à ocupar las Puertas, y se hizo la entrada, sin resistencia. Pero Hernan Cortès, dispuesto à pelear, fue penetrando las Calles, sin perder de vista las apariencias de la Paz, entre los rezelos de la Guerra: y caminò en la mejor ordenanza que pudo, hasta que saliendo à vna gran Plaza, se doblò con la mayor parte de su Gente, y ocupò con el resto las calles del Contorno. Los Paisanos, cuya muchedumbre se dexò ver algunas vezes en el passo, andavan como affombrados; trayendo en el rostro, mal encubiertos, los achaques del animo: y se reparò en que faltavan las Mugeres. Circunstancias, que se daban la mano con los primeros indicios.

Pareció conveniente ocupar el Adoratorio principal, cuya Eminencia dominava la Ciudad: descubriendo la mayor parte de la Laguna: y nom-

Hallase abierta, y desarmada la Ciudad.

Doblase Cortès.

Ocupase vn Adoratorio.

nombrò Hernan Cortès para esta Faccion à Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Bernal Diaz del Castillo, con algunas bocas de fuego, y bastante numero de Tlascaltècas. Pero hallando aquel Puesto sin guarnicion, avisaron desde lo alto, que se iba escapando mucha gente de la Ciudad, vnos por Tierra en busca de los Montes, y otros en Canoas, la buelta de Mexico: cuya noticia no dexò que dudar en el engaño del Cazique. Mandò Hernan Cortès, que le buscasen, para traerle à su presencia: y por este medio averiguò, que se avia retirado, poco antes, al Exercito de los Mexicanos: llevando consigo la poca Gente, que se quiso ajustar à seguirle; que (segun lo que dezian aquellos Payfanos) era de cortas obligaciones: por que la Nobleza, y el resto de sus Vassallos aborrecian su Dominio: y se quedaron con pretexto de buscarle despues. Averiguòse tambien, que tenia resuelto agassajar à los Españoles, hasta merecer su confianza, y conseguir su descuydo, para introducir despues las Tropas Mexicanas, que acabassen con todos ellos en vna noche: pero quando supo de su Embaxador las grandes fuerzas con que le

buscava Hernan Cortès, le faltò el animo para mantener su estratagemas: y tuvo por mejor consejo el de la fuga: dexando su Ciudad, y sus Vassallos à la discrecion de sus Enemigos.

Diò la felicidad, en este suceso, quanto pudieran la industria, y el valor. Deseava Hernan Cortès ocupar à Tezcùco, puesto ventajoso para su Plaza de Armas, y necessario para su Empresa, y el Ardid intentado por el Cazique, le franqueò sin disputa las Puertas de aquella Ciudad: su fuga le desviò vn embarazo, en que avia de tropezar cada instante la desconfianza, ò el rezelos: y el descontento de sus Vassallos le facilitò el camino de traerlos à su devocion. Que quando se ha de acertar, todo es oportuno, y quizá por esta consideracion se può lo afortunado, entre los atributos de los Capitanes: en cuyas disposiciones obra el valor lo que ordenò la prudencia, y se hallan la prudencia, y el valor sucedido lo que facilitò la felicidad, ò la fortuna. Entendiò mal, ò no entendiò la Gentilidad este vocablo de la Fortuna: dábale su adoracion como à Deidad, aunque achacosa, y desluzida con sus ceguedades,

El Rey de Tezcùco escapò à Mexico.

Engaño, q̄ tenia dispuesto.

no da que oírse.

Fue dicha ocupar facilmente à Tezcùco.

Capitanes afortunados.

Fortuna de la Gentilidad.

des, y mudanzas; pero nosotros conocemos por este mismo nombre las dadas gratuitas de la diuina beneficencia: con que viene à quedar mejor entendida la felicidad: mejor colocada la Fortuna: y mejor favorecido el Afortunado.

CAPITULO XI.

ALOXADO EL EXERCITO EN TEZCÙCO, vienen los Nobles à tomar servicio en él. Restituye Cortès aquel Reyno al legitimo Sucessor: dexando al Tirano sin esperanza de restablecerse.

PVso Hernan Cortès su principal cuydado, en que perdiessen el miedo los Payfanos. Mandò à los suyos, que les hiziesen todo buen passage: tratando solo de ganar aquellos Animos, que ya se debian mirar como rendidos: y passò esta orden con mayor aprieto à las Naciones Confederadas, por medio de sus Cabos; cuya obediencia fue mas reparable: porque se hallavan en Tierra enemiga, enseñados à las violencias de su Milicia, y no sin alguna presumpcion de Vencedores. Pero respectavà tanto à Cortès, que no contentos con reprimir su ferocidad, y su col-

tumbre, tratavan de familiarizarse con todos, publicando la Paz con la voz, y con las demonstraciones. Queddò aquella noche el Exercito en los Palacios del Rey fugitivo: y eran tan capaces, que hallaron bastante aloxamiento en ellos los Españoles, con alguna parte de los Tlascaltècas: y los demàs se acomodaron en las calles cercanas, fuera de Cubierto, por evitar la extorsion de los Vecinos.

Por la mañana vinieron algunos Ministros de los Idolos, à solicitar el buen passage de sus Feligreses: agradeciendole el que hasta entonces avian experimentado: y propusieron à Cortès, que la Nobleza de aquella Ciudad esperava su permission, para venir à ofrecerle su obediencia, y su amistad. A cuya demanda satisfizo, concediendole en vno, y otro, quanto le pedian; sin necessitar mucho de afectar el agrado, porque deseava lo que concedia. Y poco despues llegaron aquellos Nobles, en el Trage de que solian vsar para sus Actos publicos: y acaudillados, al parecer, por vn Mozo de poca edad, y gentil disposicion, que habló por todos presentando à Cortès aquella Tropa de Soldados, que

Aloxase el Exercito.

Ministros de los Idolos à pedir la Paz.

Ofrece la Nobleza à Cortès.

Habla por todos vn Mozo de poca edad.

Tratase de ganar voluntades.

Las Naciones se portaron bien.